

Antología de arbolde sombra



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

prueba de libro

Agradecimiento

muchas gracias poemas del alma

Sobre el autor

pendiente

Índice

ACOMPÁÑAME

Monótono

flores nocturnas

Madre, la tarde me entristece...

La sirena de mis tintas y papeles

Regálame en silencio ese tierno beso tuyo

No estás, y tristes te nombran las cosas...

Poemínimo

Poema a mi vida

La casa de la abuela

Mujer universal

Si alguna vez el tiempo...

Yo quise tu ternura

polvo

Reencuentro

lluvia

trabajador

la indiferente

la mujer se cansa...

Una semilla

muerta

sembradora

mi mar de tintas y papeles

cuatro ojos

en el ayer

dicen los pájaros

oda a la vida

alma tranquila

hoy la soledad...

tus lágrimas

ACOMPÁÑAME

ACOMPÁÑAME en mi muerte
la noche abre sus labios como una tumba
en tus cabellos desciendo hacia las raíces de mi infancia...
quiero morir con tus miradas y tus uñas nocturnales
arrópame en estas guerras que me cuelgan en el alma
súrcame la espalda de terrosos caminos.
la vida tiene una cabellera de canciones tan hirientes
cada día muero entre estas cenizas polvientas
y mientras no vivo amiga...
acompañame a juntar manzanas para los niños pobres,
a buscar el algodón de sus besos que se perdió en la guerra.
mi mujer anohecida,
entiérrame en el tibio rincón de tus planicies
dame otros latido en tu vientre, continúame en la vida
siempre supiste que mi corazón fue un pan mordido
que tuve el corazón completo hasta los veinte...
que aún cuando la tierra me cobije, aún llorare por mis abuelos
aún me dolerá el corazón por los cobardes, aún te amare completa...
te quiero un cielo y una tierra, te quiero un frío inmenso
y te quiero para siempre...
aún cuando pase la historia con sus manos ensangrentadas,
aún cuando el ángel de la muerte termine sus nostálgicas tareas...
yo te quiero un cielo y una tierra, te quiero un frío inmenso
yo te quiero diez mil mundos...
acompañame en mi muerte
ondea tus princesas manos cuando parta
cuando la tierra me conjugue en su verbo interminable.

Monótono

La monotonía
anda en perros
fantasmales
caminando,

La alimenta
la rutina
con los mismos panes
que amasamos,

El hastío
nos la sirve
como un vino
adulterado...

En la copa
con espinas
del enfado.

flores nocturnas

La flor tempestuosa de la noche viene.
Te persigue una sombra detrás de las velas.
Cuando tu vientre de flores moja mis dedos,
Vuela un ave en el pensamiento y vuelve.

Abrázate al roble, deja tus caderas en el péndulo.
Hazme un sueño, tráeme hasta tus gritos.
Tus ojos se llenan de lágrimas apasionadas.
Eres un jardín lleno de flores carnales.

Todas las historias de princesas te rodean los párpados,
Te veo azul por la noche lunar, no estoy solo.
Tú y la noche son el ramo de flores nocturnas,
Donde voy atrapado besando tu corazón salvaje.

El viento te trajo hasta esta guarida oscura.
(Como una sombra anclada a mis pasos)
Te veo taciturna en el agua de los besos...
Dulcemente nos atamos con flores de palabras.

Madre, la tarde me entristece...

Madre, la tarde me entristece,
el agua del río me ansia buscarte,
te fuiste con los pasos de barro madre,
se llevó mis lágrimas un viento ululante,
yo no me cobijé con tu falda de ternura,
madre mía, yo nunca seré el de antes.

Me persigue un diablo rojo,
en los senderos de la montaña
yo veo tu cabellera volante,
pero tú no me escuchas, madre,
casi me alcanza... es desesperante,
ríe carcajadas por mis pies sangrantes.

Me guía tu canción de cuna
con la congoja en un nudo grande,
madre, dame latidos vivos
permite materializarme,
déjame tocar el polvo de la tierra,
no me dejes el pensar angustiante,
que sólo nos une antes de la vida,
este triste cordón sangrante,
si te lleva el viento amiga...
yo nunca seré el de antes.

Madre, dame un cuerpo de piel,
siembra mis lágrimas en todas partes,
quiero un sombrero estrellado,
y un corcel negro para buscarte.
Tu sonrisa viaja con los ríos,
entre mi angustia interminable,
si tú me niegas el mundo amiga...
yo nunca seré el de antes.

La sirena de mis tintas y papeles

El mar se estremece con tu cuerpo,
y tus senos reciben las olas,
en un hipnotismo de paisaje acuático.

Eres la descendiente de la estrella marina.
De eróticas fantasías con el vino.

Tu profundidad femenina,
imágenes de un bosque sumergido,
que llega hasta el corazón del viejo mar.

No alcanza tu angélica sonrisa el horizonte,
sumerge apenas tu cuerpo tembloroso de colores,
recorre en remolino tus leyendas,
esconde aun el mapa tras tu espalda,
la ruta hacia el génesis del universo eterno.

El tiempo de carcome la piel y las escamas,
hembra milenaria sujeta a la red
de una memoria oscura,
donde eres la herida que sana y se desangra
muchas veces.

En la otra orilla del tiempo conjugas la sal con el agua,
el viento recorre alegre tus caderas,
y le sueltas tu voz enamorada.

Abrazas el destino y eres veleta de navío
en la tormenta.

Regresas al mar y se compuje,
con su barba de espuma te adormece,

tus sueños se fecundan con magia,
ya no existes y existes
bella acuática durmiente,
tu soñar va cerrando el círculo del mundo,
por la planicie de tu vientre
se resbalan caracoles.

Te concibo en la memoria y eres los brazos
de mi amante,
mi subconciente que repite el oleaje
de tu canto,
la posesión es de palabras a contra luz
menguante.

Sobre la playa recuento tus ansias extraviadas,
nuestros nombres con arenales distancias.

Llévame en tu raptó de brazos y caderas,
no me dejes en la costa del olvido.

Nadie te mira sirena, nadie te observa...
solo yo te imagino.

Regálame en silencio ese tierno beso tuyo

Regálame en silencio ese tierno beso tuyo
que me cruce los labios pintándome el mañana,
ahondado en tus brazos ser causa del arrullo
y del canto nocturnal que arropa el alma.

A ti te doy el último soplo de mi vida,
la sonata del amor, la danza tierna del deseo,
lo que deja en el regazo la inmensa noche herida,
lo que abre el universo celestial que ahora veo.

Y seré entonces de tus vivencias la quimera,
el que te amó a piel suelta en la llama de una estrella,
y tú serás la bóveda celeste donde el amor se amó.
Y ya nos será el alma, brisa emergida de los mares,
pájaros anidados en sentimientos muy grandes,
retratos de una hoguera, fantasmas del amor.

No estás, y tristes te nombran las cosas...

No estás, y tristes te nombran las cosas,
la noche murmura algunos ecos de tu voz,
en las velas arde la profundidad de tus ojos,
y caen como lágrimas las arenas del reloj.

No te fuiste toda, tu mano aún roza mi alma,
tu beso aún deja humedad en sus territorios,
tus prendas íntimas siguen contando historias
y la inmensidad se reduce a tu espacio vacío.

No estás, en tus zapatos se abre un abismo,
mis momentos son vacíos como tu vestido sin ti
y éste objeto extraño que ya no peina tus sueños,
irónico me dice; hasta donde he llegado a buscarte.

Ausente de mi canción que no encuentra tu oído,
tu nostálgica soledad habita los rincones de la casa,
tu sombra te busca a contraluz para mostrarse,
no estás, y no te fuiste toda, quedamos incompletos.

Poemínimo

Tú,
de mi corazón a mis manos,
de mis manos hasta el lápiz,
y del lápiz al papel...

Yo,
del papel a tus ojos,
de tus ojos a tu mente,
de tu mente a tu desdén...

Poema a mi vida

Aquí siento la vida en sus caminos sangrantes,
oculta en mi pecho cuando viene el invierno helante,
desde mis ojos a veces, suele salir a buscarte,
se pierde la mirada sola, tú estás tan distante.

A veces veo la vida como queriendo olvidarme,
la siento tan triste, de pronto corre a abrazarme,
me platica del abandono, de la angustia, del hambre,
de niños lejanos que andan buscando a su madre.

La vida colecciona días, tiempos, instantes,
la filosofía pelea con sus razones de darse,
de hacer caminar un alma, que anda envuelta de carne.

La vida sonrío triste, tiene ojos de pesares,
y aunque no me lo dice, yo sé que va a abandonarme,
dejando de mi un despojo, tan solo un frío cadáver.

La casa de la abuela

La casa de la abuela huele a barro,
el adobe fue cosido bajo el sol de Noviembre,
en las paredes cuelgan retratos del tiempo detenido,
de donde nos mira su juventud cristalizada.

La lama verde sigue en la tinaja goteando su frescura,
en la enramada una hamaca pinta la sonrisa de la tarde,
la casa de la abuela tiene preguntas de siglos derrumbándose,
y se le caen los ojos hacia afuera queriendo buscarla.

La soledad ya no prende las lámparas de petróleo,
el polvo abraza secretos invisibles en olvido...
se fue la abuela en las alas de sus recuerdos,
a lo lejos, la escucho tararear su canción de siempre.

Se quedó el molinillo suspendido en la olla del chocolate,
las telarañas tejieron los rincones con su ausencia.
Se fue la abuela con la tierra, regresó al polvo,
se fue con todos sus años, con su piel deshabitada.
A veces, regresa a coser sus tortillas en el fogón de adobe.

Mujer universal

Mujer universal...

Que si te busque en los mares de labios confusos
y no encontré tu boca fugitiva, de miel caliente y triste,
te bese en otras ansias, en otras noches lejanas,
recorrí muchos nombres, te ame en otros cuerpos,
escribí te amo en otra espalda, con la lengua refugiada
en otras penumbras húmedas, en otros vacíos y no estabas.

Te reflejas en mis mares, donde hace sus espejos la luna
y sin embargo amor, yo puedo amarte en tantas mujeres,
mi existencia solitaria se precipita buscando que silueta llenas,
mujer nocturna, universal y transitoria, me naces en deseos,
voy detrás de ti en el camino soñoliento, buscando que sonrisa tienes.

Mujer universal, en ti he amado a todas las mujeres,
en todas las mujeres te he amado, en ti sentí como respira el infinito,
la flor convertida en cabellos, la cita y el instante que emergen los besos,
separada de mí, te busco, me canso, te amo mil veces y no te toco.

Extraordinaria y femenina existencia, en que cuerpo, en que alma, donde te encuentro?
me agota el ancho camino del destino, me ahoga tu ausencia y te llevo de la mano,
otra sonrisa pretende imitarte, mujer que no apareces, mujer que va conmigo,
de tu olvido cosecho claveles, con tus lágrimas la lluvia moja la tierra.

Mujer universal, no me llenan tus cuerpos, no me saben los besos repartidos,
las necesito a todas en ti reunidas, abrázame con los mismos brazos para siempre,
ven por mi desde las costas, desde las latitudes encantadas, desde los sueños,
vísteme en tu piel morena, luminosa, donde la noche tejió un santuario diminuto.

Palpítame en tus mares escarlata, se dueña de mi fuerza, mi timón de piel semiterrestre,
aparécete a mi espalda, tápame los ojos con tus manos, pláticame tu nostalgia,
el porqué nuestro corazón fue quebrantado, porque los días no guardaron para mi tu ternura,
que musa, que sirena, que ninfa, que gitana...quien eres?

Aloyse, Palmira, Zuleyka, Matilde, Ornella?

lo pregunto con la voz de todos los poetas del pasado,
yo soy tan solo un eco de sus letras milagrosas,
la ultima onda donde el sonido se diluye...

Dime quien eres?

Si alguna vez el tiempo...

Si alguna vez el tiempo
te muestra el espejo de tu vida,
y en tu rostro notas algún gesto de ironía;
porque el presente no resultó ser el sueño de aquel día,
igual no te lamentes, la esperanza es siempre viva.

Si alguna vez notas que el tiempo
te ha surcado la frente y las mejillas,
anteponiendo un cristal a tus pupilas,
y sientes que las fuerzas te son disminuidas,
no te angusties por la carne, agradece al ave de los días.

Si alguna vez el tiempo queda ondeando en la madera,
de la cruz que ahora resguarda tu callada tumba fría,
y al verlo ahora descifras lo que antes no entendías,
no es el fin de tus pasos, seguiremos andando todavía,
en las arenas playas de dimensiones escondidas,
de este puente que se tiende de la tierra hacia otras vidas,
allá nos encontraremos y cantaremos todavía.

Yo quise tu ternura

Yo quise tu ternura, amor, como única paloma,
en la arena, tu nombre me escribía mi destino,
yo sembré la tierra desde tu cuerpo de luna,
tú me ardiste en tu pasión y yo fui consumado.

Tú eres mi espíritu, mi alma de miel transparente,
anidas mi silencio triste entre tus anchos párpados,
marinera de mi cuerpo, deslumbrante y milenaria,
toda tu existencia es mi eternidad terrestre.

Yo no le daré flores a tu muerte, sino a tu vida, mía,
la marea del tiempo nos descubrirá abrazados,
con las ganas gastadas de tantos luceros eróticos,
con la edad bebida por los años y sus pasos.

Yo quise tu piel dulce, como única geografía,
las profundidades de tu falda como único misterio,
día tras día la pasión nos navegaba piel adentro,
el amor nos hizo, con el rítmico movimiento del océano.

polvo

polvo de mi pueblo,
de mi alma y de mis manos,
polvo de la carreta rodando hacia el horizonte,
polvo que las manos de la lluvia vuelven barro,
que se levanta y camina,
que desciende y transforma,
que cae y que se abraza
después de los pasos del destino,
polvo que juega a ser carne, se fatiga y se derrite,
polvo que anda marchitando las raíces de las flores,
polvo que va y viene y se vuelve mar en los rayos soleados,
polvo que se cansa de ser vientre y se hastia de placeres y deseos,
polvo que el plumero de la muerte llevará al sepulcro,
polvo que sopló el señor de las proximidades...
y resulto esta criatura viviente,
esta mano que escribe.

Reencuentro

REENCUENTRO

Ella traía en su falda los siglos,
un tiempo con pincel en sus cabellos,
días y días cantando, una alabanza rota,
los amantes se fueron, tras sus ojos lloraron.

Yo la quise medusa, yo fui piedra en sus manos,
yo la bautice de flores, en un río de pieles,
ella fue espada de sangre, una edad resbaladiza,
hoy no la encuentro y la llamo, su vista enmarañada.

Las puertas de su corazón se han roto por desuso,
los amantes se perdieron en sus penas encorvadas,
no la olvido entonces, me trae mis años en su falda,
me trae palomas con cabello, caminos en su frente.

Regresó a la casa donde entró virgen temblorosa,
y aunque a su sonrisa ya le faltan algunos dientes,
su sombra aun pasó con música por las paredes,
alargando sus brazos, hacia su primer amante...

Iluvia

Tu fantasma me mira detrás de las hojas y el rocío;
ve que muero inmóvil, sin amor y sin recuerdo,
el otoño va desnudando mis manos tristes;
el otoño destruye, una a una, mis lágrimas doradas.

El viento me estremece, me sacude y me olvida,
mientras solo pienso en tu nombre de frescura,
me seca el sol con sus miradas de fuego,
la alegría derrotada, me mira desde el suelo.

He caído triste y marchito, como un rayo perdido,
después de vivir en la tierra y en las flores,
después de haber sido un gigante victorioso y verde,
mi alma ahora vive dentro de una guitarra.

Y día a día aun espero el rumor de tu llegada.
Fui derrotado en la guerra de espera y de sequía,
fui olvidado en un desierto indeseable y mudo,
y aun sigo esperando que tú me recuerdes.

trabajador

El corazón
no se cansa
nunca deja
su martillo...
sigue ahorrando
sus dolores
para comprar
su muerte.

la indiferente

indiferente pasas
fuera de esta realidad anaranjada.

Inmensa, con tu nariz volando por el aire,
espina agudizada y purpura
horizonte de pinceles y de aves,
puede ser que muchas veces,
seas magnífica y sublime,
ya no es raro
que en la marca de mi brazo te sonrías
ahí cabe la forma de tu cara,
y así me llevas por el día
mirando tu boca de ciruela
voltea
será un impulso
mis ojos volando en cada línea de tu silueta,
que se desvanece a veces lentamente,
bajan tus parpados como dos palomas,
tus trenzas tienen su raíz desde mi pecho,

un suspiro torpe intenta deletrear tu nombre
y toca los bordes de tu magnífica existencia
en tu mar indiferente soy un barco de papel
un corazón girando un timón de humo...

por eso me naufragio en tu isla y en tu tierra

la mujer se cansa...

La mujer

se cansa

de ser

vientre,

quiere ser

flor o gaviota,

pero no

hay tiempo

para el efecto

mariposa

Una semilla

Tuve que habitar entre la soledad oscura,
donde el amor es una estrella negra en el día
para poder levantarme con agua y tiempo,
y poner en tus labios el beso que no termina.

Tuve que ocultarme entre la tierra centelleante
y escuchar los pasos que ignoraban mis anhelos,
para poder alzar mis brazos y respirar tu aire,
para bañarme y alimentarme con llanto de tu cielo.

He cumplido mi razón de haber venido;
al viento, al sol, a tus manos y tu boca
mi agua dulce vigorizó tu sangre amada,
te di mi existir, mis frutos y mi sombra.

Te traje el aroma de mi cuerpo con sus gajos,
te guardé lo más valioso de mi esencia
para que caiga mi caricia en tus labios...
en el beso que subió desde la tierra.

muerta

Duermes
tranquila
toda la vida...
procuro
no hacerte ruido
porque tal vez...
estás soñando conmigo

sembradora

Tu sembradora, cegadora de mis sueños derrumbados,
mi corazón entierra tu voz muerta y sonando,
tu nombre besa la tierra revuelta en mi llanto,
tan solo eres un labrantío con mis ojos colgando.

Ya las palabras no se dicen, ya no amanecen tus parpados,
en este planeta triste se nos fue prohibido amarnos,
lloramos el hastío de la lucha, perecimos derrotados,
somos un amor repartido, en otras dimensiones aguardamos.

El fuego que el mar convirtió en agua nos ha ahogado,
el cielo te tendió un puente con sus sollozantes manos,
escalones del misterio hacia donde todos vamos,
dulcisima ciudadana celeste, amor terrenal abortado.

Hoy las estrellas miden la holgura de mis besos a tus labios,
desplegando las distancias de un corazón enamorado,

remotamente pasa tu alma en gaviotas aleteando,

en el horizonte que te pierde te voy diciendo "Te amo".

mi mar de tintas y papeles

Nunca podré escribir nuestra historia
las silabas se agachan esquivando mi pluma...
por eso te tengo como una historia nunca escrita
como letras mercenarias polvorientas
pretendiendo mi mar de tintas y papeles
y voy por los senderos derramándote,
caliente, roja, nítida como la rosa de un lienzo
mi alma te recoge con sus manos temblorosas
arrepentida de que puedas perderte o hacerte daño...

tu eres mis ríos purpura caminando
mariposa de aleteos y de fragilidades
efímera angustia buscándome en silencio

te tengo como mi sangre, como mi historia
como la historia de mi sangre te tengo
melancolía nacida de mi destino abstracto
te tengo como un sentir cercano a todo
como un libro que desea vivir cerrado
te llevo en mis deseos, como un sueño que se esconde
como hojarasca de un otoño que huye triste

escucha todas las palabras amorosas que enterramos
en aquella atmosfera donde solo fuimos dioses y besos
creando nuestro propio mundo de húmedas esencias
donde las sábanas fueron un mapa, un río, un sudor excitante,
donde te lamí la sal, los labios abiertos y también tu boca.

Mira lo que hoy queda del corazón destruido
navíos de manos dulces se hunden en mi memoria
sirenas anaranjadas se ahogan en el aire de tu rostro
y andan tristes las diosas que me amaron con tu cuerpo

(saben que ya no hay otra oportunidad de materializarse
que en tu clarísima piel ya no podrán orgasmear las noches,
que hubo duendes que atraparon tu sonrisa en un frasco
y que mi corazón quedo mordido y muerto repartido por la tierra)

si te hubiera guardado como lo pedias con tus ojos mojados
cuando anhelabas que mi corazón brillara como el tuyo,
como una princesa en mi tierra de castillos y de brazos
rodeada tu mirada de añoranzas e imágenes en remolino

Volvería a perderte para entonces...

por eso te tengo como una historia nunca escrita
como letras pretendiendo mi mar de tintas y papeles...

solitaria y triste existencia

cuatro ojos

Cuatro ojos...

dos en los otros miran galaxias.

Cuatro manos...

dos en tu pelo, dos en mi espalda.

Dos cinturas...

haciendo trucos de magia.

Cuatro piernas...

dos en medio, dos se salen de la sabana.

Cuatro ojos, cuatro manos, en dos cuerpos...

y no alcanzan...

en el ayer

Hoy te conocí. Al verte, tus ojos se diluyeron en el mar, navegaron en barcos de papel y después volaron a llorar por el cielo. y entonces el tiempo, en el ayer... en el ayer, tus besos fueron una tierra cóncava en ellos mis boca mordía los bordes del cielo tu eres un mar de ósculos perdidos yo cuelgo sonidos de carne en tu cintura yo guardo chasquidos húmedos entre tus labios las yemas de mis dedos tuercen tus pezones jalo tu espalda hacia mí desde tus cabellos... me has rendido... desde mis labios hasta los pies, me has reclamado muy lentamente... tu lengua es como una pequeña rosa que se deshoja en mi paladar. El ayer se cerró quedé fuera de ti. el ayer se selló con mil candados antiguos... nuestras manos ya no son un péndulo alegre en el vaivén del camino hacia el mercado... tu sonrisa se pintó de cobre amarillento. Ahora somos pequeños sueños perdidos ahora somos tan pequeños como una hojita de grama.

dicen los pájaros

DICEN LOS PÁJAROS que mamá se fue cantando,
con el calor de la selva por su frente,
que llevaba en los brazos la distancia,
y en su corazón mil gritos derrotados.

Que la choza sostenía muchas penas,
y el paisaje nos hablaba de la angustia,
yo miré su cabello ardiendo con estrellas,
y sus oraciones extenderse en la penumbra.

El suelo no agradecía sus lágrimas de madre,
ni quiso zapatos entre la tierra y sus plantas,
la vida no tenía alegría de cisnes sumergidos,
sino tristeza de piedras y cruces como altares.

Bonita era mi madre,
tenía una falda rasgada de colores,
sus ojos se hicieron de toda la ternura imaginable,
hasta que un día...
quiso ser gaviota de horizontes,
hasta que un día...
me heredó su amor en las cascadas.

oda a la vida

Tan deseada, su majestad, su peinado imposible,
la que nadie tiene y corre por las venas alegre,
lejos vas, a un metro, a un latido, a un abismo,
te veo en los ojos del anciano como pasas
te desvaneces cuando las manos quieren tocarte
en el enfermizo deseo de poseerte por siempre,
todos te vemos como pintas los cabellos
como te resbalas, en los pómulos y lágrimas
y al que te pide y al que te implora
lo acompañas, le abres tu boca de sepulcros,
malévola, hermosa, promiscuamente pura,
encendida y apagada miles de veces.
Yo te veo y me coloreas de artritis y dolores
soy tu lienzo, píntame, toma la tinta de mi sangre,
cada horizonte es un rizo de tu cabello en remolino,
la noche cierra, el día abre, tus parpados perpetuos,
tu anatomía de agua y de vino y de distancias.
Tan añorada, tan perfecta, de senos de leche y miel,
me enamoro y desenamoro de ti, romance fugaz,
porque no me amas tanto como yo a tu mirada,
eres como mi madre cuando tomas mis manos
y rezas desde mis labios a la noche infinita.
Tu eres toda hermosa, toda perfecta
y no sabes lo que sentimos cuando te estas yendo,
cuando entras al bosque de grillos nocturnales,
como si buscaras otro amante, más complaciente
que te regale más rosas y te viva mejor en cada momento
en una segunda oportunidad añorada por los vivientes del mundo,
cuando eres implacable y dices -nunca más volveré-
y no se sabe que es mejor, oh hermosa viviente,
creer la promesa que volverás a habitarnos
o esperarte cobijados de sabanas de tierra,
si seguirte y ser solo un vegetal en tus jardines

o engañarte con la niña blanca que enciende nuestras velas.

alma tranquila

alma tranquila

Amo la esencia
de tu alma tranquila...

suaves parpados
que se cierran en mi vida,

barro formado
que se mueve
en una existencia viva.

Antes eras
un pensamiento
en el universo oscuro,
cuerpo de luna
creado sobre planicies
azul marinas.

Fuiste hablada por la palabra,
fuiste un ser que se respira,
siempre alma, pies viajeros,
sobre carne sostenida,
a veces amor,
a veces anhelos
o recuerdos que palpitan.

En tus cabellos
hay remolinos
donde resbala
suavemente la poesía,
en tus ojos hay espejos
y un paisaje que pinta

entrelazadas
tus manos con las mías.

Que cercana esencia
que yo cierro entre mis brazos,
tu existencia
es un nostálgico
resumen de mi vida.

Amo la esencia
de tu alma tranquila...

hoy la soledad...

Hoy la soledad encontró mi corazón callado.
Las aves emigran de la estación de la muerte.
Se quedó el hambre persiguiendo a los niños de mi pueblo.
Las sombras devoraron al sol y al horizonte.

A lo lejos tus manos blancas vuelan en palomas.
Quisiera salir de mi cuerpo y entrar en el tuyo.
Llega la noche negra, la pura noche infinita.
Los días pálidos como una manzana amarilla.

Tengo mis pies abrasados por el barro.
Todos cargamos tinajas de agua a casa de la abuela.
En las milpas el rostro del maíz ha madurado.
Éste es un pueblo de agua y de tierra.

Este es el barro, el alma del campesino.
De pronto llega sonriendo la tarde.
Se viste de cantos un árbol apacible.
Y yo voy por los caminos, hambriento de tu nombre.

tus lágrimas

Húmedos pétalos fueron cayendo deshojados,
salieron con la sal de un himno que aguardaba
voces de nostalgia que los mantenían
terriblemente amontonados en un alma.

Tus mejillas se escurrieron de esas sílabas
que en sus lamentos derrotaban fantasmas,
tanto que tu amor cantaba en esos manantiales
y con voz sincera se expresaba el alma.

Era muy de noche, yo vi tus inmensas lágrimas,
que emanaban pesadillas y escombros
dejando nítida, limpia y pura tu mirada.

Y tu paz volvió a ser un estandarte,
donde las voces del viento se encontraban
platicando que destino, le darían a tus lágrimas.